

## LA PERSONALIDAD DE FABIOLA, PRESENTE EN SU DESPEDIDA

Por Fermín J. URBIOLA

Periodista y autor de «Nacida para reina. Fabiola, una española en la corte de los belgas»

**El catolicismo**

Fabiola era una mujer muy creyente y la muerte no representa el final del camino. Por eso el protagonista fue el color blanco, símbolo de la esperanza en la Resurrección.



- El coche fúnebre, que no era negro, estaba rodeado de caballos blancos del regimiento de la caballería real.



- El féretro era de roble igualmente blanco (no de madera oscura) y estaba rodeado de flores de este color en el altar.

**El luto blanco**

Fabiola recuperó el blanco como color de luto entre la realeza europea. Lo lució en el funeral de su esposo en 1993

**Los idiomas**

Ella hablaba flamenco, francés, alemán, inglés y español. Y estas cinco lenguas son las que se utilizaron durante la celebración del funeral ayer.

**La humildad**

Esta cualidad se refleja con el féretro en el suelo, a la misma altura que el pueblo, siendo ella reina, cubierto con una simple bandera belga.

**La tradición y el cariño**

- Defendía las costumbres y los valores familiares. Durante las exequias, hicieron lecturas miembros de la casa real, como la heredera, su sobrina nieta Isabel de Bramante.
- Su cercanía al pueblo belga: de los 1.300 asistentes, 400 era ciudadanos.

**Las raíces y el arte**

La escritura, la pintura y la música fueron sus pasiones. Se interpretaron piezas clásicas de Bach, Mozart y Schubert, pero también música moderna como la versión de Jacques Brel de «El hombre de la Mancha» y «La esperanza te hace vivir» del belga Will Tura, que también participó en el funeral de Balduino. El coro de Vilvoorde de expatriados españoles interpretó la Salve Rociera, ya que era española y creyente mariana.

**Un escenario simbólico**

A tres días de cumplirse el que sería su 54º aniversario de boda con Balduino, le dieron su último adiós en la misma catedral donde se casó.

# Funeral de Estado contra la voluntad de la «reina buena»

Fabiola había manifestado que no quería que se abriese su capilla ardiente y que prefería un sencillo entierro en Laeken a la pompa de las exequias de los soberanos

L. Soria - Bruselas

Saber a ciencia cierta si la ceremonia elegida por el rey de Bélgica para despedir a su tía hubiera sido del agrado de la reina Fabiola es algo que nunca se conocerá. Lo que sí se conoce, porque ella lo había manifestado en alguna ocasión, es que prefería una ceremonia sencilla en Laeken a un funeral de Estado al uso. Además, según desvelaba el diario local «Het Nieuwsblad», también había comunicado a su familia su deseo de que no se abriera la capilla ardiente al público. La publicación recogía las declaraciones del abad Benoît Lobet, consejero espiritual de la antigua soberana. «Me dijo que no quería ser expuesta. Con su habitual humor, me confesó que había encargado el féretro más feo posible para que no se atrevieran a mostrarlo en público», relataba. Pero, aunque no se puede decir

que se haya cumplido totalmente su voluntad—desde la casa real aseguraron que este hecho no se debía a una falta de respeto, sino a la alta estima que el actual monarca sentía hacia ella—, hay que reconocer que el funeral de Estado ha plasmado el carácter de quien fuera durante 30 años reina de Bélgica. La parte privada llegó después, cuando se depositaron sus restos en la cripta real de la Iglesia de Notre Dame en Laeken con una pequeña misa religiosa en la intimidad más absoluta. Así que parece que se ha optado por que la reina no se fuera sin un homenaje digno de una monarca popular y adorada por el pueblo. Con el máximo respeto de toda la monarquía belga se han incluido pequeños detalles que han hecho del funeral algo para recordar no sólo entre los asistentes sino también entre la población local y la Prensa que ha seguido toda la ceremonia.

La reina de origen español dejaba este mundo con el deseo expreso de que su herencia privada fuera destinada a las personas más desfavorecidas de Bélgica. Todo su patrimonio irá a parar a la asociación Obras de la Reina, creada tras su matrimonio con el rey Balduino en 1960. La presidencia la ostenta la actual reina Matilde y tiene por objetivo recaudar fondos para obras benéficas que ayuden a las personas que se encuentren en una situación de necesidad imperiosa.

Un gesto que le honra y que acaba con una imagen que se podría haber manchado después de que la reina decidiera crear la fundación privada Fons Pereos e intentara dejar herencias a sus sobrinos a través de la misma para evitar pagar los impuestos de sucesión. Fue acusada de evasión fiscal y la apreciada reina vio cómo caía en picado su hasta el momento intachable imagen, que le llevó a granjearse el sobrenombre de «la reina buena». Sin embargo, Fabiola ha supido darle una vuelta a tiempo con la disolución de la fundación y su última voluntad en el testamento. Los belgas parecen apreciar a la reina española. Durante los días en los que se abrió al público la cripta del Palacio Real de Bruselas para honrar a Fabiola se sucedían las colas de ciudadanos, tanto nacionales como extranjeros, que querían presenciar un momento histórico y ser testigos de una de las pérdidas que más ha sentido el país. La mo-

narquía belga pierde una de las joyas de la corona que más se ha hecho querer y que más ha demostrado su amor sin ningún reparo. Ha sabido amar a su marido, a su tierra natal, al país en el que reinaba y a toda su familia por encima de todo. A sus sobrinos, como si fueran sus hijos. Y todo ese sentimiento afloraba en el funeral celebrado para honrar a su persona. Fue una despedida triste para una reina alegre, con toques de un particular sentido del humor por el que siempre se la recordará.

**IRONÍA**  
Fue una despedida triste para una mujer alegre y con un particular sentido del humor